

ESTUDIO HISTORICO DE LA PALABRA *PEDANTE*

Norberto Pérez García

The spanish word *pedante* has experienced an important semantic change since the XVIth century until nowadays. This study shows the evolution from the first meaning as school teacher until the most recent one, based on a great number of literary pieces in which is possible to see the semantic evolution.

La palabra *pedante* se introdujo en el español en el siglo XVI procedente del italiano y como un producto más de la intensidad de las relaciones entre España e Italia durante esta época¹. Juan de Valdés en su conocido *Diálogo de la lengua* utiliza por primera vez en nuestro idioma este vocablo, sin aclarar su significado y poniéndolo como ejemplo de las palabras italianas que, según su opinión, sería deseable introducir en el castellano:

De la lengua italiana deseo poderme aprovechar para la lengua castellana de estos vocablos: *facilitar*, *fantasía*, en la significación que lo tomáis acá, *aspirar* por tener ojo (...), *solacio*, *martelo*, porque no parece que es lo mismo que celos, *pedante* y *asesinar*².

Según Covarrubias, esta palabra se empleó para designar al «maestro que enseña a los niños» y, en este sentido, estaría muy relacionada con la palabra *pedagogo*, «el ayo que cría el niño», según este mismo autor³. Señala también que este último vocablo es de procedencia griega y que *pedante* «es nombre italiano».

¹ Vid. R. LAPESA, *Historia de la lengua española* (Madrid 1981), pág. 408 y ss.

² Vid. J. VALDÉS, *Diálogo de la lengua* Ed. F. Marsá (Barcelona 1986), pág. 111.

³ Vid. S. de COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española* (Madrid 1611) Cito por la edición de Turner (Madrid 1984).

Corominas acepta esta etimología pero indica que *pedante* es una «deformación del cultismo *pedagogo* por identificación popular jocosa con la voz italiana preexistente *pedante*, «soldado de a pie», «peatón», a causa de que el acompañante de niños es peatón constante⁴.

La palabra *pedagogo* aparece por primera vez en el *Universal Vocabulario en latín y en romance* de Alonso Fernández de Palencia (1490) y se puede documentar con facilidad en textos clásicos. La emplea por ejemplo Cervantes, en el capítulo XV de la primera parte de *El Quijote*:

Y más, que no tendré a deshonra la tal caballería, porque me acuerdo haber leído que aquel buen viejo Sileno, ayo y pedagogo del alegre dios de la risa, cuando entró en la ciudad de las cien puertas iba, muy a su placer, caballero sobre un hermoso asno⁵.

Y en el acto IV de *La Dorotea* de Lope de Vega, en medio de una discusión marcada por la pedantería, se dice: «Gusto tenéis de ayo, que estuve por decir de pedagogo»⁶.

La palabra *pedante* fue empleada también como sinónimo no perfecto de *pedagogo*, como muestra Covarrubias y como se recoge en el *Diccionario de Autoridades* del siglo XVIII («El maestro que enseña a los niños la gramática por las casas»)⁷, obra en la que se documenta este vocablo autorizándolo con la *Corona del Parnaso* de Salas Barbadillo: «Por la relación que se hizo, pareció que aquel era un gramático pedante natural de Calabria».

Sin embargo, con el transcurso del tiempo y debido quizás a una asociación entre estos ayos y su ignorancia evidente pese a sus manifestaciones cultas, *pedante*⁸ sufrió un cambio semántico con el que pasó a designar a la persona «que se precia de sabio, no teniendo más que unas cortas noticias de latín», según se señala en el mismo *Diccionario de Autoridades*.

⁴ Vid. J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Madrid 1984). Este mismo autor resume las diferentes explicaciones de esta etimología: la de Mahn, que entiende que *pedante* es una haplogogía de *pedagogante*; la de Spitzer, que considera que significa «peatón» (por la frase *sequitar le pedante*, esto es «imitar») y sería sinónimo de imitador y de aquí pasaría a su significado moderno; y la de Migliorini, que es la más acertada para Corominas y es la que hace suya, identificando *pedante* y *pedagogo*.

⁵ Cfr. M. CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha* Ed. Martín de Riquer (Barcelona 1980) 153. Con este texto se autoriza el vocablo en el *Diccionario de Autoridades* pero puede añadirse este otro ejemplo de *El viaje del Parnaso* Ed. M. Herrero García (Madrid 1983), pág. 272:

Aquí será mi pira, aquí mi rogo,
aquí será Quincoces sepultado,
que tuvo en su crianza pedagogo.

⁶ Vid. L. DE VEGA, *La Dorotea* Ed. de E.S. Morby (Madrid 1968) 299. Más ejemplos del uso de esta palabra en Lope pueden verse en C. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Vocabulario completo de Lope de Vega* (Madrid 1971).

⁷ Vid. Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* Ed. facsímil (Madrid 1963).

⁸ M. MARÍN, *Curso de Gramática Española* (Madrid 1980) 455 lo cita como ejemplo de cambio semántico por envilecimiento.

Durante el siglo XVI se estuvo buscando una palabra que designara a las personas afectadas y redichas, plaga común de la época, tal y como testimonia Villalón en *El Scholastico*:

Hay unos vanos retóricos tan afeitados en su decir, y tan pulidos en su hablar, que para darnos a entender una cosa que en sí es clara y sin dificultad buscan unas maneras exquisitas y unos vocablos incógnitos y procuranlo hablar con tanta hinchazón que ni se entienden a sí ni los podemos nosotros entender⁹.

Semejante descripción del pedante se realiza también en el *Galateo español* de Gracián Dantisco:

en este yerro caen muchos, que con un poco de gramática que estudiaron, meten vocablos latinos en cuanto hablan, tan fuera de propósito que en la propiedad de nuestro romance discordan y suenan tan mal que no hay quien los aguarde¹⁰.

El terreno estaba abonado. Durante el siglo XVII, como consecuencia, se fue imponiendo la palabra *pedante* para designar a este tipo de personas. Así sucede en *El criticón* de Gracián:

Salían unos ingenios noveleros con unos discursos viejos, opiniones rancias pero bien alcoholadas con lindo lenguaje, y vendíalos por invención suya, y de verdad que lo era. Engañaban luego a cuatro pedantes, mas llegaban los varones sabios y leídos y decían: ¿Esta no es la doctrina de aquellos antiguos? En un rincón del Tostado se hallará sazonado y cocido todo lo que estos blasonan por crudo y valiente pensar¹¹.

o en un poema satírico de Quevedo: «Perdonad esta cultura/ a tan indigno pedante/ mientras le digo mi culpa/ al padre adunco del Carmen»¹².

Estos ejemplos, señalados en el *Diccionario de Autoridades* pueden ampliarse fácilmente acudiendo a la obra de Lope de Vega. Así en la epístola a don Francisco de la Cueva y Silva utiliza el autor un derivado de *pedante*:

que cual si fuera remendar gregüescos
de colegial, del líquido Corbones
se puso en los chapines pedantescos¹³.

y en la segunda parte de *La Filomena* escribe:

⁹ Vid. C. VILLALÓN, *El Scholástico* Ed. de J.A. Kerr (Madrid 1967), pág. 100.

¹⁰ Cfr. L. GRACIÁN DANTISCO, *Galateo español* Ed. de M. Morreale (Madrid 1968), pág. 141.

¹¹ B. GRACIÁN, *El criticón* Ed. A. Prieto (Barcelona 1985), pág. 559.

¹² Vid. F. QUEVEDO, *Poesía original completa* Ed. de J.M. Blecua (Barcelona 1981), pág. 763.

¹³ Cfr. L. de VEGA, *Obras poéticas* Ed. de J.M. Blecua (Barcelona 1983), pág. 752.

¿Quién esta gente mísera, ignorante,
 con ingenio pedante,
 que a Dios la mano abrevia,
 sin ver que cada día
 sale del bello sol la aurora previa...?¹⁴.

Sin embargo, se pueden documentar dos ejemplos del siglo XVII donde el cambio semántico se ve en su proceso, pues se recogen las dos acepciones de la palabra a la vez. En el primero, tomado del prólogo de la primera parte de *El Quijote* y debido a la peculiar ironía y ambigüedad cervantinas, quizás los dos significados no se hacen del todo transparentes:

se puede remediar en que vos mismo toméis algún trabajo en hacerlos (los sonetos) y después los podéis bautizar y poner el nombre que quisiéredes, ahijándolos al Preste Juan de las Indias o al emperador de Trapisonda, de quien yo sé que hay noticia que fueron famosos poetas; y cuando no lo hayan sido y hubiese algunos pedantes y bachilleres que por detrás os muerdan y murmuren desta verdad, no se os dé dos maravedís¹⁵.

Pero en la *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618) de Vicente Espinel, sí que son evidentes las dos acepciones:

y en el entretenimiento se halle presente el maestro, alentándole y mostrándole el modo con que se ha de haber el pasatiempo, no haciendo lo que yo vi hacer a un pedante, maestro de un gran caballero (...) que habiendo concertado con otros sus iguales en edad y calidad un juego de gallos, día de Carnestolendas, salió también el bárbaro pedante (...) diciendo a los niños: *Destrorsum heus sinistrorsum* (...). De la cual pedantería el quedó muy ufano y contento, y los que le oyeron llenos de risa y burla (...) Este con mil impertinentes bachillerías, llenas de ignorancias gramaticales, dejó al caballero estragado su buen natural¹⁶.

En el siglo XVIII la acepción de «afectado» de la palabra *pedante* había ya ganado el terreno a la primitiva, quizás porque se estaba perdiendo la realidad que denotaba, y así es empleada por los autores de esta época. Es la palabra que le cuadra a la perfección al

¹⁴ *Ibid.*, pág. 469. Otro ejemplo, recogido en la obra citada de Fernández Gómez, puede verse en *La discreta venganza*: «Con sus versos un poeta/ con sus prosas un pedante/ destos que cuentos de viejas/ llaman novelas morales».

¹⁵ *Op. cit.* pág. 15. En C. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Vocabulario de Cervantes* (Madrid 1962) se recoge la palabra *podante* en lugar de *pedante* para este mismo ejemplo.

¹⁶ *Vid.* V. ESPINEL, *Vida del escudero Marcos de Obregón* Ed. de S. Gili Gaya (Madrid 1969), pág. 113. Otro derivado de *pedante* empleó Esquilache en sus *Rimas*, según indica el *Diccionario de Autoridades*:

Que un grave estilo, fácil y sonoro
 no es cosa que se imita, ni se aprende,
 ni está del pedantismo en el tesoro.

protagonista del *Fray Gerundio de Campazas* del padre Isla o al método que en son de burla sugiere Cadalso en *Los eruditos a la violeta*. Este mismo escritor en la carta LXVII de las *Cartas marruecas* emplea una palabra derivada de *pedante*:

Te estoy viendo reír de este método amigo Gazel, que sin duda te parecerá pura pedantería; pero vemos mil libros modernos que no tienen nada de bueno sino el epígrafe¹⁷.

El afán de adquirir conocimientos es típico del siglo XVIII y conlleva el peligro de la superficialidad y la apariencia, por lo que la palabra *pedante* se instala con el significado de «afectado» de manera clara durante esta época. El testimonio de Moratín es clarificador en este sentido. Su poema «A Claudio», se inicia con estos versos:

Ayer don Ermeguncio, aquel pedante,
locuaz declamador, a verme vino (...)
No te puedo
decir con cuantas indirectas frases
y tropos elegantes y floridos,
me pidió de almorzar¹⁸.

Y Moratín escribe una alegoría transparente titulada *La derrota de los pedantes*, donde se encuentran párrafos tan significativos como los siguientes:

ni son poetas, ni sabios, ni cosa que lo valga: son unas cuantas docenas de pedantes, copleos ridículos, literatos presumidos, críticos ignorantes.

¿Por qué así como somos universales en la ciencia, no somos universalmente venerados? ¿Por qué siendo tan desafortadamente instruidos nos llaman pedantes? ¡Pedantes! Anatema cruel que nos sigue por todas partes, y nos estremece y horripila¹⁹.

La palabra *pedante* ha adquirido así a partir del siglo XVIII su significado actual y así será empleada en los textos literarios a partir de este momento como sinónimo de *afectado*, *engolado*, etc.²⁰. Sin embargo, los más autorizados diccionarios actuales siguen conservando, sin duda por arcaísmo, la primera acepción, el significado primitivo con el que entró en la lengua española. Así sucede en la última edición del diccionario de la Real Academia Española donde se dice que *pedante*, al tiempo que designa «al que se complace en hacer inoportuno y vano alarde de erudición, ténganla o no en realidad», significa también «maestro que enseñaba a los niños la gramática yendo a las casas»²¹. Y lo mismo ocurre en el de María Moliner y en el de Casares²².

¹⁷ Vid. J. CADALSO, *Cartas marruecas* Ed. de N. Glendinning (Londres 1966), pág. 151.

¹⁸ Vid. L.F. MORATÍN, *Obras dramáticas y líricas* (Madrid 1844), pág. 134.

¹⁹ *Ibid.* págs. 8 y 33.

²⁰ Cfr. F.C. SAINZ DE ROBLES, *Diccionario español de sinónimos y antónimos* (Madrid 1986).

²¹ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (Madrid 1984).

²² Vid. M. MOLINER, *Diccionario del uso del español* (Madrid 1988) y J. CASARES, *Diccionario ideológico de la lengua española* (Barcelona 1988).